

CARTA PASTORAL

Caminando juntos con Cristo

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES

Arzobispo de Toledo

Primado de España





CARTA PASTORAL
A LOS SACERDOTES, A LOS MIEMBROS
DE LA VIDA CONSAGRADA Y A LOS FIELES LAICOS
DE LA ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO

CAMINANDO JUNTOS
CON CRISTO

Corazonadas y claves para nuestro
Sínodo diocesano

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

© Arzobispado de Toledo.
Dep. legal: TO 34-2025.
Toledo, 2025.

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN.....	5
II. CUATRO CORAZONADAS PARA UN CAMINO SINODAL.....	6
1. La necesidad de insistir en la transmisión de la fe.....	6
2. La falta de presencia pública de los cristianos en el mundo...	11
3. Tomar conciencia de que nuestra archidiócesis ha sido y es muy bendecida, lo que conlleva la gran responsabilidad de ofrecer respuestas evangélicas a luz del Corazón de Jesús....	14
4. Superar la tentación de la acedia y el cansancio pastoral.....	17
III. EL CAMINO DEL SÍNODO.....	20
1. Las Comisiones Sinodales.....	20
2. Las claves del sínodo.....	21
3. Pasos en el camino.....	27
CONCLUSIÓN.....	29
ANEXO 1: EL PRIMER SÍNODO DIOCESANO DEL SIGLO XXI.....	31
ANEXO 2: DECRETO DE CONVOCATORIA DEL SÍNODO DIOCESANO..	33

I. INTRODUCCIÓN

Son muchos y de muchas maneras los que me han preguntado por qué tuve tan claro desde el principio la convocatoria del primer Sínodo diocesano de Toledo del siglo XXI. Realidad convocada el 29 de diciembre del 2024 y que en estos cinco años he ido madurando, rezando y consultando hasta ser hoy ya una apuesta del pastor, unido al obispo auxiliar, convencidos de que ya es y será un acontecimiento de gracia para toda esta querida archidiócesis de Toledo, desde la Mancha, la Sagra, Talavera de la Reina con sus arciprestazgos de Extremadura, Toledo y sus alrededores, porque sabemos que es necesario y urgente dar respuesta a los retos que tenemos para evangelizar nuestra tierra. Es fundamental tener en cuenta tantos acontecimientos en los que hemos estado envueltos desde la pandemia, los cambios sociales y políticos que han llevado al papa Francisco a decir que «no estamos viviendo simplemente una época de cambios, sino un cambio de época»¹. Tanto la palabra de los últimos papas como la de los arzobispos que han regido la sede toledana ha sido una constante llamada a la conversión, a la renovación, a la unidad sin uniformidad, a la comunión sin fisuras, con el deseo de evangelizar, partiendo de la llamada a ser uno con Cristo para que el mundo crea y así se pueda decir de nosotros, como de los primeros cristianos, mirad cómo se aman.

Como preparación a este Sínodo diocesano planteamos una Propuesta Pastoral Presinodal en la que a lo largo de tres cursos pastorales hemos ido profundizando en las distintas vocaciones que conforman el

1 PAPA FRANCISCO, Discurso a la curia romana, 19 de diciembre de 2019.

ARZOBISPO DE TOLEDO

Pueblo de Dios: vocación laical, vocación a la vida consagrada y vocación sacerdotal. Este itinerario nos ha ayudado como iglesia diocesana a conocer mejor las riquezas de cada una de las vocaciones y, a la vez, a poner en valor la complementariedad de todas ellas y de cómo nos necesitamos unos a otros. Laicos, vida consagrada y sacerdotes estamos llamados a descubrir la *alegría de caminar juntos*.

Para preparar adecuadamente este gran acontecimiento eclesial que será el primer Sínodo diocesano del siglo XXI, resultaba necesario llevar a cabo un profundo análisis de la realidad diocesana que pudiera ayudar a los órganos competentes para su impulso a determinar la dinámica de trabajo, contenidos y metodología; en definitiva, a tener claro dónde poner el énfasis. Precisamente por ello, encomendé la creación de un grupo de trabajo, representativo de toda la realidad diocesana, para que llevase a cabo un ejercicio de discernimiento sobre las debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades que tenemos como Iglesia diocesana. Fruto de este trabajo me fue entregado un documento de síntesis de lo realizado y, desde que lo leí, despertó en mí cuatro corazonadas que voy a intentar desarrollar a continuación.

Cuatro han sido las corazonadas que me han llevado a convocar este Sínodo diocesano, que hace el número XXVI en la archidiócesis de Toledo, que en la historia ha sido clave para la Iglesia con sus concilios y sus sínodos.

II. CUATRO CORAZONADAS PARA UN CAMINO SINODAL

1. La necesidad de insistir en la transmisión de la fe

La transmisión de la fe es el eje central de la misión de la Iglesia. Sin embargo, hoy se enfrenta a desafíos significativos en una sociedad caracterizada por el secularismo, la individualidad y el relativismo. Como indica el documento de síntesis que elaboró el equipo de discernimiento comunitario, vivimos en un contexto de descristianización donde incluso muchos bautizados carecen de una relación real con Jesucristo.

1.1. Contexto actual

El documento menciona cómo la fe, que tradicionalmente se transmitía en la familia, ahora se encuentra con obstáculos debido a cambios culturales, sociales y tecnológicos. Esta dificultad se encuentra recogida en la exhortación del Papa sobre la familia: «La educación de los hijos debe estar marcada por un camino de transmisión de la fe, que se dificulta por el estilo de vida actual, por los horarios de trabajo, por la complejidad del mundo de hoy donde muchos llevan un ritmo frenético para poder sobrevivir»². Constatamos que las familias enfrentan la presión de una sociedad que muchas veces relega lo espiritual a un segundo plano.

Además, la falta de formación integral en los laicos y agentes de pastoral se convierte en un impedimento para que puedan transmitir una fe sólida y vivencial.

1.2. Propuestas para la revitalización

La catequesis familiar es un componente esencial para el crecimiento espiritual dentro de la comunidad cristiana. Revalorar este aspecto implica reconocer el papel fundamental que tienen los padres como primeros catequistas de sus hijos. La formación de programas específicos destinados a los padres busca comprometerlos para que no solo vivan su fe de manera más profunda, sino que también la transmitan en el contexto cotidiano de su hogar. En este sentido, la catequesis no se limita a los encuentros semanales en una parroquia, sino que se convierte en un estilo de vida que abarca las actividades diarias, desde la oración en familia hasta la celebración de los sacramentos. Estos programas deben incluir herramientas prácticas para guiar a los padres en la enseñanza de valores cristianos, la comprensión de las Escrituras y la importancia de la liturgia, ayudándolos a crear un entorno donde la fe florezca de manera natural y significativa.

2 PAPA FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, nº 287.

ARZOBISPO DE TOLEDO

Además, es necesario que estas iniciativas de catequesis familiar estén diseñadas para adaptarse a las diferentes realidades culturales y sociales que enfrentan las familias en la actualidad. La flexibilidad en los métodos y contenidos permitirá que los padres se sientan acogidos y respaldados, independientemente de su nivel de conocimiento religioso o sus circunstancias particulares. La implementación de estas estrategias requiere una colaboración estrecha entre sacerdotes, catequistas y líderes laicos, quienes deben ser capacitados para acompañar a las familias en este proceso de crecimiento espiritual. Así, se fomenta una comunidad parroquial donde los hogares se convierten en verdaderos «santuarios domésticos», como lo expresa la tradición de la Iglesia.

En el ámbito de la evangelización juvenil, resulta imprescindible adoptar enfoques innovadores que conecten con las generaciones más jóvenes. En un mundo donde los medios digitales y las redes sociales son una parte integral de la vida diaria, la Iglesia está llamada a utilizar estas herramientas de manera creativa y efectiva. Las plataformas como Instagram, TikTok y YouTube ofrecen oportunidades únicas para presentar el mensaje del Evangelio de una manera que resuene con los intereses y preocupaciones de los jóvenes. A través de contenido visual atractivo, testimonios personales y dinámicas interactivas, se puede comunicar la relevancia de la fe cristiana como una respuesta auténtica a las inquietudes que enfrentan los jóvenes en su búsqueda de identidad, propósito y comunidad.

Sin embargo, la evangelización juvenil no debe limitarse al ámbito digital. Es crucial complementar estas iniciativas con espacios presenciales donde los jóvenes puedan experimentar la fe de manera directa y comunitaria. «La pastoral juvenil siempre debe incluir momentos que ayuden a renovar y profundizar la experiencia personal del amor de Dios y de Jesucristo vivo. Lo hará con diversos recursos: testimonios, canciones, momentos de adoración, espacios de reflexión espiritual con la Sagrada Escritura, e incluso con diversos estímulos a través de las redes sociales»³. Los encuentros juveniles, los grupos de oración y las

3 PAPA FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Christus Vivit*, n. 214.

actividades de voluntariado son ejemplos de cómo se puede construir una red de apoyo que fomente un sentido de pertenencia y compromiso. Además, es fundamental que los acompañantes de jóvenes sean modelos de fe auténtica y cercana, capaces de escuchar y acompañar a los jóvenes en su camino espiritual. La combinación de estrategias digitales y presenciales asegura que el mensaje del Evangelio llegue a los corazones de los jóvenes, inspirándolos a vivir su fe con alegría y convicción.

La formación continua es otro pilar esencial para el fortalecimiento de la vida eclesial. Ofrecer cursos y talleres destinados a laicos, catequistas y sacerdotes permite profundizar en aspectos clave como la doctrina, la espiritualidad y el liderazgo pastoral. Este enfoque integral asegura que todos los miembros de la comunidad tengan acceso a los recursos necesarios para crecer en su conocimiento y vivencia de la fe. La doctrina, como fundamento de la fe católica, debe ser presentada de manera clara y accesible, abordando tanto los aspectos teóricos como su aplicación práctica en la vida diaria. Asimismo, la espiritualidad, entendida como una relación viva y personal con Dios, debe ser fomentada a través de experiencias que nutran el alma, como la oración, la meditación y la adoración.

Por otro lado, el liderazgo pastoral es un aspecto que requiere especial atención, ya que los líderes en la Iglesia están llamados a guiar y servir a la comunidad con humildad y sabiduría. Los talleres de formación deben incluir temas como la comunicación efectiva, la resolución de conflictos y la planificación pastoral, equipando a los líderes con las habilidades necesarias para enfrentar los desafíos del ministerio en un mundo en constante cambio. Además, es importante que estos programas de formación continua sean accesibles para todos, independientemente de su ubicación geográfica o recursos económicos.

Finalmente, las experiencias vivenciales juegan un papel insustituible en la vida de fe de los creyentes. Retiros, encuentros y misiones son momentos privilegiados donde las personas pueden encontrarse con Dios de manera profunda y transformadora. Estos eventos permiten

ARZOBISPO DE TOLEDO

desconectarse de las distracciones del día a día para centrarse en la oración, la reflexión y la comunión con los demás. Los retiros espirituales, por ejemplo, ofrecen un espacio para renovar la relación personal con Dios, ayudando a los participantes a discernir Su voluntad en sus vidas. Los encuentros comunitarios, como congresos y jornadas de fe, fomentan el sentido de unidad y pertenencia dentro de la Iglesia, recordando a los fieles que forman parte de una familia espiritual más amplia.

Las misiones, por su parte, son una oportunidad única para vivir la fe en acción, llevando el mensaje del Evangelio a quienes más lo necesitan. Estas experiencias no solo benefician a las comunidades que reciben la misión, sino que también transforman profundamente a los misioneros, quienes regresan con una fe fortalecida y un renovado compromiso con su vocación cristiana. Es esencial que estas iniciativas estén bien organizadas y acompañadas por líderes capacitados, quienes puedan guiar a los participantes en su crecimiento espiritual durante y después de la experiencia. Además, es importante que las experiencias vivenciales sean inclusivas y estén abiertas a personas de todas las edades y estados de vida, reflejando la diversidad y riqueza de la Iglesia.

En conclusión, la catequesis familiar, la evangelización juvenil, la formación continua y las experiencias vivenciales son elementos fundamentales para revitalizar la vida de la Iglesia en el mundo actual. Cada uno de estos aspectos requiere un enfoque específico y adaptado a las necesidades de las personas y las comunidades a las que se dirige. La clave para el éxito radica en la colaboración y el compromiso de todos los miembros de la Iglesia, desde los líderes hasta los fieles laicos, para construir una comunidad vibrante y llena de fe que responda a los desafíos y oportunidades de nuestro tiempo. Al implementar estas iniciativas, la Iglesia no solo se mantiene fiel a su misión de evangelización, sino que también se convierte en un faro de esperanza y amor en un mundo que necesita desesperadamente el mensaje transformador del Evangelio.

1.3. Testimonio cristiano como método de transmisión

La fe no solo se enseña, sino que se contagia a través del ejemplo. No olvidemos que «en tiempos de desvinculación e invierno demográfico, el Evangelio de la familia ha de ser anunciado por esposos y padres que con humildad y decisión testimonien que la familia fundada en el amor recibido y compartido, el significado esponsal de la diferencia sexual, la lealtad a la alianza establecida, la apertura y el cuidado de la vida son fuente de alegría personal y generadora de una inmensa fecundidad social»⁴.

2. La falta de presencia pública de los cristianos en el mundo

La Iglesia está llamada a ser sal y luz en el mundo. Sin embargo, es una realidad que hoy muchos solo perciben a la Iglesia a través de lo que cuentan muchos medios de comunicación que, por una parte, se limitan a contar los escándalos, por los cuales seguiremos siempre pidiendo perdón y, por otra, pretenden reducir su labor a una especie de ONG mundial. El documento del equipo de discernimiento reconoce que los cristianos a menudo limitan su participación al ámbito intraeclesial, dejando vacíos significativos en espacios públicos.

2.1. Diagnóstico del problema

Uno de los principales desafíos que enfrenta la Iglesia en la actualidad es la desconexión entre la fe y la vida pública. Muchos laicos encuentran dificultades para integrar su fe en los diferentes ámbitos de su vida cotidiana, especialmente en el entorno laboral, político o social. Esta situación genera una fragmentación en la vivencia cristiana, donde la fe se relega al ámbito privado o litúrgico, sin influir de manera significativa en las decisiones y comportamientos que conforman el tejido social. La falta de herramientas y formación específica para vivir

4 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, «El Dios fiel mantiene su alianza», n. 77.

los principios del Evangelio en estos espacios contribuye a perpetuar esta desconexión.

Otro problema importante es la dependencia clerical o clericalismo, una dinámica que limita la participación activa de los laicos en la misión de la Iglesia. En muchas comunidades, los laicos se perciben como meros espectadores en lugar de actores principales, quedando relegados a un papel secundario. Esta mentalidad restringe la corresponsabilidad y dificulta el desarrollo de una Iglesia verdaderamente sinodal, donde todos sus miembros trabajen juntos en igualdad de condiciones para anunciar el Reino de Dios.

Finalmente, la falta de liderazgo cristiano en el mundo contemporáneo es una preocupación urgente. Escasean los líderes laicos bien formados que puedan influir de manera efectiva en los diversos ámbitos de la cultura, la política, la economía y la educación. En una sociedad cada vez más secularizada, la ausencia de referentes cristianos visibles y comprometidos deja un vacío que dificulta la promoción de valores éticos y espirituales basados en el Evangelio. Este problema se agrava por la falta de programas estructurados que formen y acompañen a los laicos en su desarrollo como líderes comprometidos.

2.2. Estrategias para una mayor presencia

Para superar estos desafíos, es fundamental implementar estrategias concretas que permitan una mayor presencia de los laicos en los diferentes ámbitos de la vida pública. En primer lugar, es necesario crear programas que formen líderes comprometidos y capacitados para influir positivamente en la sociedad. Estos programas deben incluir formación en áreas como doctrina social de la Iglesia, ética, liderazgo y comunicación, además de proporcionar herramientas prácticas para la participación activa en la política, la economía y la educación. Los laicos formados en estos programas podrán actuar como agentes de cambio, promoviendo una cultura basada en los valores cristianos y respondiendo a los desafíos de la sociedad contemporánea.

La evangelización cultural es otra estrategia clave. Promover expresiones artísticas y culturales que reflejen los valores cristianos permite llegar a un público más amplio y diverso, generando un impacto positivo en la sociedad. Es importante fomentar la colaboración con artistas y creadores que compartan una visión cristiana del mundo, ofreciéndoles apoyo y plataformas para difundir su trabajo.

El uso estratégico de los medios de comunicación también es fundamental para presentar la fe de manera accesible y atractiva. Las redes sociales, la Radiotelevisión Diocesana y otros canales de comunicación pueden ser herramientas poderosas para compartir el mensaje del Evangelio de modo que conecte con las realidades y necesidades de las personas. Es crucial invertir en la formación de comunicadores y creadores de contenido que puedan transmitir el mensaje cristiano de forma clara, relevante y creativa. Además, las plataformas digitales ofrecen la posibilidad de interactuar con diferentes audiencias, fomentando el diálogo y la construcción de comunidades virtuales que apoyen el crecimiento espiritual de sus miembros.

Estas estrategias, combinadas con un compromiso renovado de todos los miembros de la Iglesia, pueden transformar significativamente la presencia de los laicos en la vida pública. Empoderando a los laicos, promoviendo una evangelización cultural y aprovechando los medios de comunicación, la Iglesia estará mejor equipada para responder a los desafíos de nuestro tiempo y cumplir su misión de ser luz del mundo y sal de la tierra.

2.3. Ejemplo concreto de presencia

Iniciativas como las llevadas a cabo por Cáritas Diocesana o las misiones en territorios como Moyobamba son ejemplos claros de cómo los cristianos pueden marcar una diferencia significativa cuando actúan con un espíritu de servicio y misión, ya que son los laicos, hombres y mujeres, y la vida consagrada, unidos a sus pastores, quienes se enfrentan al reto de una presencia llamada a anunciar al Redentor para transformar el mundo según el Corazón de Cristo.

3. Tomar conciencia de que nuestra archidiócesis ha sido y es muy bendecida, lo que conlleva la gran responsabilidad de ofrecer respuestas evangélicas a luz del Corazón de Jesús

Nuestra archidiócesis ha sido muy bendecida con excelentes pastores. El último Sínodo diocesano fue convocado por el cardenal don Marcelo, pastor de corazón grande; el cardenal Álvarez dotó a nuestra iglesia particular de muchas estructuras necesarias para cumplir su misión; el cardenal Cañizares puso el acento en dar respuesta desde el Evangelio a los retos sociales y políticos que, desde el secularismo, amenazaban con invadir todos los estamentos de la sociedad; recientemente el arzobispo don Braulio, pastor según el Vaticano II, pastoreó a Toledo con acierto en un momento de grandes cambios, en comunión plena con Pedro y bajo Pedro.

Hoy contamos con la rica herencia de grandes obispos, sacerdotes santos y bien preparados, una vida monástica y consagrada profundamente arraigada, y unos laicos que han sido artífices de una renovación vivida en fidelidad creativa, tal como lo solicita la Iglesia. Sin embargo, estas bendiciones no deben llevar a la autocomplacencia, sino a una mayor responsabilidad.

3.1. Reconociendo las bendiciones

Uno de los aspectos más significativos de nuestra iglesia local es su fidelidad inquebrantable a la Iglesia universal y al Papa. Este legado, cuidadosamente cultivado por los arzobispos que han guiado nuestra diócesis a lo largo de los años, es un testimonio de compromiso con la unidad y la doctrina. Esta fidelidad no solo es un signo visible de nuestra comunión con la Iglesia, sino también una fuente de inspiración para los fieles, quienes encuentran en ella un modelo de obediencia y amor por la tradición eclesial. Este legado es un pilar fundamental sobre el que podemos construir el futuro de nuestra diócesis.

Otro elemento destacado de nuestra iglesia local es la complementariedad vocacional que caracteriza a nuestra comunidad. La presencia

equilibrada de sacerdotes, religiosos y laicos en la misión pastoral es una fortaleza que enriquece la labor evangelizadora. Cada vocación aporta dones específicos que contribuyen al cumplimiento de la misión de la Iglesia: los sacerdotes, como pastores y guías espirituales; los religiosos, como testigos de una vida consagrada a Dios; y los laicos, como testigos de Cristo en el mundo. Esta diversidad vocacional crea una sinergia que fortalece la acción pastoral y permite que la Iglesia llegue a más corazones y contextos.

Nuestra diócesis también cuenta con una riqueza cultural y patrimonial que es motivo de gratitud y orgullo. Este legado cultural no solo es un recordatorio de nuestra historia, sino también una herramienta poderosa para la evangelización. Al utilizar estos recursos de manera creativa, podemos transmitir el mensaje del Evangelio de forma que conecte con las raíces y sensibilidades de nuestra comunidad. Las celebraciones litúrgicas y los bienes culturales no son solo parte de nuestro pasado, sino una invitación a vivir la fe con profundidad y autenticidad en el presente.

3.2. Responsabilidad derivada

Reconocer las bendiciones que hemos recibido también implica asumir la responsabilidad de cuidarlas y multiplicarlas. En este sentido, el cuidado pastoral se presenta como una prioridad clave. Es fundamental invertir en la formación y el acompañamiento de los agentes de pastoral, asegurándonos de que estén debidamente preparados para enfrentar los desafíos de la misión evangelizadora. La formación constante no solo fortalece a los agentes de pastoral, sino que también enriquece a toda la comunidad, que se beneficia de su dedicación y testimonio.

Otra responsabilidad esencial es la promoción de una espiritualidad misionera. Nuestra diócesis está llamada a cultivar una actitud de apertura y servicio que trascienda sus propios límites geográficos. Esto significa no solo cuidar de las necesidades internas de nuestra comunidad, sino también responder a los desafíos y oportunidades misioneras en otras partes del mundo. La espiritualidad misionera

implica una disposición constante para salir al encuentro de los demás, especialmente de aquellos que están alejados de la fe o que viven en situaciones de vulnerabilidad. Esta actitud de servicio no solo refuerza nuestra identidad cristiana, sino que también enriquece nuestra vida espiritual al abrirnos a nuevas experiencias y horizontes. En este contexto, la colaboración entre las diferentes vocaciones y ministerios es crucial. Sacerdotes, religiosos y laicos deben trabajar juntos para desarrollar proyectos pastorales que reflejen esta espiritualidad misionera.

En conclusión, las bendiciones que hemos recibido como iglesia local son un motivo de gratitud, pero también nos invitan a asumir una responsabilidad activa en su cuidado y promoción. Al fortalecer el cuidado pastoral y promover una espiritualidad misionera, podemos asegurar que nuestra diócesis siga siendo un testimonio vivo de fe, esperanza y amor en el mundo.

3.3. Llamada a la unidad

Como menciona el documento, la comunión y el sentido de pertenencia son esenciales para mantener una diócesis activa y fructífera. La comunión es más que un concepto abstracto; es la expresión concreta de la unidad entre los diversos miembros del Cuerpo de Cristo. En una diócesis, esto se traduce en la colaboración activa y armónica entre sacerdotes, religiosos y laicos, quienes trabajan juntos hacia un objetivo común: la edificación del Reino de Dios. Esta unidad no solo fortalece la misión pastoral, sino que también da testimonio de la fe en un mundo que necesita ejemplos de reconciliación y solidaridad.

El sentido de pertenencia, por otro lado, actúa como un motor que impulsa el compromiso de cada miembro de la comunidad. Cuando los fieles sienten que forman parte de la diócesis y que su contribución es valorada, están más dispuestos a dedicar tiempo, talentos y recursos a la misión pastoral. Este sentido de pertenencia se cultiva mediante pequeños, pero significativos gestos, como la participación en las decisiones pastorales, el reconocimiento público y la oportunidad de participar activamente en diversas iniciativas. Además, las relaciones

personales y el acompañamiento espiritual refuerzan este vínculo, haciendo que cada miembro se sienta acogido y apreciado.

La comunión y el sentido de pertenencia también son fundamentales para superar los desafíos que enfrentan los agentes de pastoral. La sobrecarga de trabajo, por ejemplo, puede aliviarse si más personas se sienten llamadas a participar y colaborar. Cuando una diócesis promueve una cultura de comunión, todos los miembros reconocen su responsabilidad compartida en la misión de la Iglesia, lo que fomenta una distribución más equitativa de las tareas. Asimismo, un fuerte sentido de pertenencia motiva a los agentes de pastoral a perseverar incluso en medio de las dificultades, sabiendo que forman parte de una comunidad que los respalda y valora su esfuerzo.

En conclusión, la comunión y el sentido de pertenencia no son solo ideas deseables, sino pilares indispensables para una diócesis activa y fructífera. Al cultivar estos valores, no solo fortalecemos nuestra identidad como Iglesia, sino que también aseguramos que nuestra misión evangelizadora sea vivida con entusiasmo, unidad y eficacia.

4. Superar la tentación de la acedia y el cansancio pastoral

La acedia es una amenaza que afecta tanto a la vida personal como comunitaria de los agentes de pastoral. El documento identifica el cansancio pastoral como uno de los desafíos clave.

4.1. Diagnóstico del problema

Uno de los principales problemas que enfrentan los agentes de pastoral en nuestra comunidad es la sobrecarga de trabajo. Con frecuencia, son los mismos voluntarios y colaboradores quienes asumen la mayor parte de las responsabilidades, desde la organización de eventos hasta la coordinación de actividades pastorales. Esta situación genera agotamiento y una sensación de aislamiento, ya que las tareas no se distribuyen equitativamente entre los miembros de la comunidad. Además, la falta de participación de nuevos miembros incrementa esta

carga, dificultando la sostenibilidad a largo plazo del trabajo pastoral. Otro desafío significativo es la falta de reconocimiento hacia el esfuerzo de los agentes de pastoral. En muchas ocasiones, su labor pasa desapercibida o no se valora lo suficiente dentro de la comunidad. Esta carencia de aprecio puede llevar a la desmotivación, ya que los agentes sienten que sus esfuerzos no son comprendidos ni agradecidos. Esta situación afecta no solo su desempeño, sino también su sentido de pertenencia y compromiso con la misión de la Iglesia.

Por último, la desconexión espiritual es un problema que no debe subestimarse. La rutina diaria y la constante presión de cumplir con diversas responsabilidades pueden apagar el fervor pastoral y debilitar la vida espiritual de los agentes. Sin espacios adecuados para la renovación espiritual, los agentes de pastoral corren el riesgo de experimentar una aridez espiritual que dificulte su capacidad para transmitir el Evangelio con entusiasmo y autenticidad. La falta de atención a este aspecto esencial puede tener repercusiones negativas tanto en su vida personal como en su labor pastoral.

4.2. Propuestas del Sínodo

Para enfrentar estos desafíos, el Sínodo supone la creación de espacios de escucha y descanso destinados a los agentes de pastoral. La organización de retiros espirituales y jornadas de oración es fundamental para permitirles renovar su energía y su compromiso. Estos espacios no solo favorecen la conexión con Dios, sino también el fortalecimiento de la comunidad al compartir momentos de reflexión y apoyo mutuo. Es esencial que estos encuentros sean frecuentes y accesibles, garantizando que todos los agentes tengan la oportunidad de participar.

El reconocimiento público también es una estrategia clave para valorar el trabajo de los agentes de pastoral. Celebraciones especiales y agradecimientos comunitarios pueden ser una forma efectiva de mostrar gratitud por su dedicación. Actos como menciones especiales durante las celebraciones litúrgicas o incluso pequeños gestos de agradecimiento personal pueden marcar una gran diferencia en su motivación y sentido

de pertenencia. Reconocer el esfuerzo de los agentes no solo fomenta su entusiasmo, sino que también inspira a otros miembros de la comunidad a involucrarse activamente en el trabajo pastoral.

La formación integral es otra propuesta del Sínodo. Proveer recursos y capacitación continua que fortalezcan tanto la vida espiritual como las competencias pastorales de los agentes es esencial para su desarrollo. Esta formación debe abordar aspectos como la doctrina, la comunicación, el liderazgo y la resolución de conflictos, así como fomentar la espiritualidad personal y comunitaria. Al invertir en su crecimiento integral, se garantiza que los agentes de pastoral estén mejor preparados para afrontar los desafíos de su misión y para servir con más eficacia y entusiasmo.

Finalmente, el Sínodo requiere la creación de equipos de trabajo como una forma de distribuir mejor las responsabilidades entre los miembros de la comunidad. Promover el trabajo en equipo no solo alivia la carga de trabajo de los agentes, sino que también fomenta la colaboración y el sentido de comunidad. Estos equipos pueden estar formados por voluntarios con diferentes habilidades y niveles de compromiso, permitiendo una participación más inclusiva y equitativa. Al trabajar juntos, los agentes de pastoral pueden complementar sus fortalezas y superar los desafíos de manera más efectiva.

En conclusión, los problemas que enfrentan los agentes de pastoral requieren una respuesta integral que aborde tanto sus necesidades personales como las estructurales de la comunidad. Al implementar las propuestas del Sínodo, se busca no solo aliviar las dificultades actuales, sino también construir una base sólida para el futuro de la misión pastoral. Con espacios de renovación espiritual, reconocimiento público, formación integral y equipos de apoyo, los agentes de pastoral podrán cumplir su labor con más entusiasmo, eficacia y sentido de comunidad.

4.3. Renovación desde la sinodalidad

El Sínodo, como ejercicio de discernimiento comunitario, puede convertirse en un espacio para reavivar el entusiasmo pastoral y generar

propuestas concretas para combatir la acedia. Es necesario un escuchar más el latido del Corazón del Señor, de su Palabra. Contemplar y adorar a la Eucaristía. Orar juntos para caminar juntos por Cristo, con Él y en Él. Son tiempos recios, que diría Santa Teresa de Jesús, ya que venimos de una de las noches más oscuras de la historia, pero con la ayuda del Espíritu Santo nos encaminamos hacia una primavera llena de vida y esperanza de frutos de salvación.

III. EL CAMINO DEL SÍNODO

Hasta aquí os he compartido estos signos que están como una preocupación en mi corazón como pastor, pero quiero que sea toda la Iglesia diocesana la que haga un camino de escucha del Señor y de conversión pastoral que será el alma del propio sínodo. Por eso en esta parte de la carta voy a explicar cómo va a ser el camino del sínodo en nuestra archidiócesis.

1. Las Comisiones Sinodales

Se han creado varias comisiones para ayudar al buen funcionamiento de los trabajos del sínodo. Dichas comisiones están coordinadas por los vicarios personales (Laicos, Familia y Vida, Vida Consagrada y Clero) y por el vicario para la evangelización. No se pretende crear una gran estructura sino algo muy sencillo que posibilite el correcto desarrollo del trabajo sinodal. Cada una de estas comisiones tiene un presidente y un equipo de personas que colaboran. En la elección de estas personas se ha buscado, además de la competencia para llevar a cabo la tarea, que estén representadas las distintas vocaciones y las distintas vicarías.

Son las siguientes: Comisión Teológica, que se encargará de la supervisión doctrinal, la armonización de contenidos, el asesoramiento teológico, elaboración del boceto para articular el itinerario del sínodo, formación teológica y revisión final de las conclusiones; Comisión de Liturgia, que preparará las celebraciones litúrgicas, elaborará subsidios litúrgicos para orar por el sínodo, y animará momentos de oración;

Comisión de Animación Pastoral y Territorialidad, que tiene la tarea de motivar a los organismos diocesanos, anima y sensibiliza a todo el pueblo de Dios, participa en los encuentros arcepretales, diseña estrategias para garantizar que las actividades del sínodo lleguen a todas las vicarías, atiende a los niños, jóvenes y adolescentes, vela por la formación sinodal de catequistas y profesorado, elabora materiales catequéticos y didácticos, convoca un certamen musical para la creación del himno oficial del sínodo; Comisión Jurídica, elabora los reglamentos del sínodo, garantiza el cumplimiento normativo y asesora jurídicamente; Comisión de Medios de Comunicación y Publicaciones, que divulga la información, mantiene la relación con los medios de comunicación, lleva a cabo la revisión editorial y crea la identidad visual; Comisión de Economía, que planifica los presupuestos, gestiona los recursos, supervisa los gastos y promueve la corresponsabilidad económica; Secretaría Técnica, que distribuye los materiales, convoca y gestiona las citaciones para las reuniones, gestiona los registros, organiza el archivo sinodal y lleva a cabo la relación con la curia diocesana.

2. Las claves del sínodo

Con nuestro Sínodo diocesano, nos encontramos ante la oportunidad de profundizar en los fundamentos que sostienen nuestra vida eclesial y pastoral. Para recorrer este camino con fidelidad al Evangelio y responder a las necesidades de nuestro tiempo, es imprescindible centrarnos en algunas claves que serán determinantes en nuestro actuar. Estas claves no son solo conceptos teóricos, sino realidades que deben inspirar nuestro ser y nuestro hacer como Iglesia. A continuación, reflexionaremos sobre tres pilares esenciales: la escucha, la oración y el discernimiento, y la conversión personal y pastoral.

2.1. La escucha

Como indiqué en mi escrito dominical del 12 de enero, esta escucha tiene tres dimensiones.

ARZOBISPO DE TOLEDO

1. Escucha del Corazón del Señor en su Palabra, en la Eucaristía, en el Espíritu que habita en su Iglesia. Una archidiócesis en la que nos ponemos todos a la escucha del Señor, volviendo a escuchar los latidos de su Corazón que nos lanza a evangelizar este mundo que se muere de tristeza y de frío. Una espiritualidad del Sínodo exige que nadie crea que está al margen de este acontecimiento eclesial, que debe ser un nuevo Pentecostés de renovación y de santidad. Partiendo del Bautismo nos sentimos todos como pueblo de Dios, que escucha lo que el Señor con su Espíritu nos suscita hoy, para dar respuesta a los retos de nuestro tiempo. No evangelizaremos hoy si no crecemos por dentro, para luego servir por fuera.

2. Escucha de los gozos, sufrimientos y esperanzas de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. ¿Escuchamos el latido del Corazón de Dios en una humanidad cansada y agobiada? Este Sínodo, tiene que ser un espacio y un tiempo privilegiado de escucha del sufrimiento de la humanidad. No podemos mirar a otro lado. Hay que escuchar más para escuchar mejor. Nuestra gente, los niños, los jóvenes, los adolescentes, los mayores nos piden y nos reclaman cada vez más. El sufrimiento y la búsqueda de muchos es angustiosa, por eso hay que ponerse a la escucha. En el documento final del Sínodo se nos recuerda la urgencia y la necesidad de escuchar a nuestros hermanos que viven en la intemperie y en las periferias geográficas y existenciales, donde hay que afinar la escucha, para «dar razones» de nuestra fe, esperanza y caridad.

3. Escucha de los que comparten nuestra vida y nuestra fe. Nuestros grupos sinodales, deben dejar tiempo para escucharnos y compartir. La escucha sin prisa es espíritu sinodal. Ayudar a todos a «volver al corazón». Tener espacios en todos los grupos sinodales, a que nos escuchemos y pongamos atención a todo lo que se dice y se sugiere, donde el Señor actúa. No podemos olvidar que donde estén dos o tres reunidos en su nombre, allí está el Señor en medio de nosotros. La escucha es la verdad, el camino de la vida verdadera, que es Jesús, será el gran fruto del Sínodo y la herramienta más fecunda para el discernimiento. Tenemos que ponernos en camino

junto a los demás, pero siempre escuchando. Escucha Israel... Esta escucha nos ayudará a vivir la comunión que se realiza cuando todos volvemos al Corazón de Cristo, al corazón del hermano y a escuchar nuestro corazón. Se tiene hambre y sed de amor.

2.2. La oración y el discernimiento

Nuestro sínodo no debe ser un parlamento en el que los que se reúnen se limitan a expresar sus opiniones sobre los diversos temas porque estaríamos traicionando el verdadero espíritu sinodal, ya que «la sinodalidad es ante todo una disposición espiritual que impregna la vida cotidiana de los bautizados y todos los aspectos de la misión de la Iglesia. Una espiritualidad sinodal brota de la acción del Espíritu Santo y requiere escucha de la Palabra de Dios, la contemplación, el silencio y la conversión del corazón»⁵. Por eso he querido subrayar la clave de la escucha que va a guiar todo nuestro proceso sinodal.

Nuestro sínodo quiere ser un gran retiro espiritual en el que participen todos los miembros del pueblo de Dios, un tiempo caracterizado por la contemplación, por la lectura sosegada de la Palabra de Dios. Quiere ser también una escuela de oración, donde todos los participantes en los grupos sinodales profundicen en su vivencia de la oración personal y comunitaria. Uno de los frutos de este rezar juntos será la comunión entre las distintas vocaciones y entre las distintas sensibilidades espirituales.

Por esta importancia de la dimensión orante, deseo subrayar el papel indispensable de las comunidades contemplativas que, con su oración silenciosa y su sacrificio generoso, serán uno de los motores principales del sínodo. Ojalá durante este tiempo sean muchos los que se acerquen a estas comunidades para aprender a orar. Esta oración profunda nos pone en sintonía con el Espíritu Santo y «nuestra primera tarea es aprender a discernir su voz, porque Él habla en todos y en todas

5 PAPA FRANCISCO Y XVI ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, Documento final, n. 43. 26 de octubre de 2024.

las cosas»⁶. El sínodo debe ser también una escuela de discernimiento espiritual, personal y comunitario. De la mano de los grandes maestros de la vida espiritual, principalmente de San Ignacio de Loyola, aprenderemos a discernir juntos la voz del Señor. Creo que es muy valioso el siguiente planteamiento que se hace en el documento final del sínodo, como método que guíe las reuniones de los grupos sinodales:

- la presentación clara del objeto de discernimiento y el suministro de información e instrumentos adecuados para su comprensión;
- un tiempo adecuado para prepararse con la oración, la escucha de la Palabra de Dios y la reflexión sobre el tema;
- una disposición interior de libertad con respecto a los propios intereses, personales y de grupo, y un compromiso con la búsqueda del bien común
- una escucha respetuosa y profunda de las palabras del otro;
- la búsqueda del consenso más amplio posible, que surgirá a través de aquello que más hace arder los corazones (cf. Lc 24,32), sin ocultar los conflictos y sin buscar compromisos que lo rebajen;
- la formulación, por parte de quienes dirigen el proceso, del consenso alcanzado y su presentación a todos los participantes, para que puedan expresar si se reconocen o no en él.

2.3. La conversión personal y la conversión pastoral

El camino del sínodo requiere una disposición interior de conversión. Quien se pone delante del Señor con verdad, se expone a escuchar su voz, «porque la palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo; penetra hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos; juzga los deseos e intenciones del

6 PAPA FRANCISCO, Intervención en la Primera Congregación General de la segunda sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 2 de octubre de 2024.

corazón. Nada se le oculta; todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas» (Hb 4, 12-13).

Esta conversión debe ser, en primer lugar, personal. Deseo que cada uno de nosotros nos pongamos en la presencia del Señor, a la escucha de su Palabra, para que, como nos señala el profeta Oseas, volvamos a enamorarnos: «Por eso, yo la persuado, la llevo al desierto, le hablo al corazón... Allí responderá como en los días de su juventud, como el día de su salida de Egipto. Aquel día —oráculo del Señor— me llamarás esposo mío, y ya no me llamarás mi amo» (Os 2, 16-18). La espiritualidad del desierto implica dejar a un lado todo lo que sobra para quedarse solo con lo imprescindible, abandonar los ídolos para volvernos al Dios verdadero. Hagamos nuestra la preciosa oración del Cardenal Verdier al Espíritu Santo: «Oh Espíritu Santo, Amor del Padre, y del Hijo, inspírame siempre lo que debo pensar, lo que debo decir, cómo debo decirlo, lo que debo callar, cómo debo actuar, lo que debo hacer, para gloria de Dios, bien de las almas y mi propia Santificación. Espíritu Santo, dame agudeza para entender, capacidad para retener, método y facultad para aprender, sutileza para interpretar, gracia y eficacia para hablar. Dame acierto al empezar, dirección al progresar y perfección al acabar. Amén».

En segundo lugar, la conversión es pastoral. Nuestro sínodo debe ser ocasión privilegiada para hacer nuestras las palabras que el papa Francisco expresaba al inicio de su pontificado: «Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad»⁷. Comenzaba esta carta haciendo alusión al cambio de época

7 PAPA FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, n. 27.

que estamos viviendo, a la vez que exponía mis cuatro corazonadas. Creo que en este momento es muy necesario que nos paremos como archidiócesis para hacer este discernimiento. Pidamos al Espíritu Santo docilidad para poner a su disposición todo lo que hacemos, para que Él pueda mostrarnos aquello que debemos corregir, aquello que debemos suprimir y aquello que debemos empezar.

Es cierto que, en numerosas ocasiones, al presentar nuestro sínodo, he querido enfatizar que no se trata de cuestiones doctrinales ni morales, porque eso no compete al discernimiento que tenemos que hacer. Por eso, quiero recordar que es fundamental la fidelidad a la tradición que hemos recibido, al Magisterio de la Iglesia y al Papa. Una de las bendiciones de la archidiócesis de Toledo es la fidelidad inquebrantable al romano pontífice. Muchas veces me habéis oído decir que hemos de estar siempre «cum Petro et sub Petro», con Pedro y bajo Pedro. Pero esta fidelidad no es sinónimo de estar anquilosados. La fidelidad implica apertura a la voz del Espíritu Santo para acoger todos los dones que en este momento concreto de la historia de nuestra diócesis quiere darnos de cara a la evangelización de nuestros hermanos.

2.4. Los grupos sinodales

En numerosas ocasiones he repetido, al hablar del sínodo, que no debe ser entendido como una carga añadida porque la idea es que todas las realidades que hay en nuestra iglesia sean grupos sinodales, sin dejar de ser lo que son, es decir, que continúan con su dinámica, pero una o dos veces al mes se reúnen para tratar los temas propuestas en el itinerario del sínodo. En las parroquias más pequeñas, el sacerdote puede ofrecer a los que asistan a la Misa dominical que se queden un rato después de la celebración para tener la reunión.

Junto con los grupos sinodales ordinarios, que ya existen en las parroquias: consejos pastorales, vida consagrada, catequistas, movimientos, asociaciones, deben de existir otros grupos extraordinarios, como pueden ser grupos de sacerdotes, de vida consagrada, de laicos

especializados. También grupos de personas que no practiquen habitualmente en la vida de la Iglesia, de la parroquia y que viven en los centros penitenciarios, residencias de mayores, universidad, mundo laboral, compromiso social...

Lo importante es que, a lo largo de toda la extensa geografía de nuestra archidiócesis, haya grupos para que el pueblo de Dios pueda participar activamente en esta tarea apasionante a la que el Señor nos convoca.

3. Pasos en el camino

A continuación, quiero explicar algunos de los momentos clave del itinerario que vamos a desarrollar. Todos ellos, más allá de su dimensión temporal, tienen una gran carga espiritual y pastoral, ya que nos permitirán vivir de manera intensa nuestro camino de fe. Me refiero a tres aspectos fundamentales: la Cuaresma, la peregrinación jubilar a Roma y el desarrollo del sínodo. Cada uno de ellos tiene un propósito específico que enriquecerá nuestra vivencia y compromiso como Iglesia.

3.1. Cuaresma

La Cuaresma de este año, tiempo de conversión y renovación espiritual, debe ser una ocasión privilegiada para preparar nuestros corazones y abrirnos más plenamente a la experiencia del Sínodo diocesano.

La Palabra de Dios nos llama a «convertíos y creed en el Evangelio» (Mc 1, 15). Esta llamada nos invita a transformar nuestras actitudes, nuestras relaciones y nuestro compromiso comunitario. Para caminar juntos, necesitamos corazones renovados por el amor de Cristo, dispuestos a escuchar, discernir y construir en unidad. Por eso, os animo a vivir esta Cuaresma con una actitud sinodal, haciendo del ayuno, la oración y la limosna medios para fortalecer nuestra comunión con Dios y con los hermanos. Preparemos nuestros corazones para escuchar a Dios en la oración y también a los demás.

ARZOBISPO DE TOLEDO

Multipliquemos en este tiempo los encuentros comunitarios, las celebraciones penitenciales y los momentos de oración en torno a la Palabra de Dios. Que sean signos visibles de nuestra disposición a caminar juntos y construir una Iglesia fiel al «sueño» de Dios.

3.2. Peregrinación jubilar a Roma

Un momento importante en el camino de nuestro sínodo va a ser la peregrinación jubilar a Roma que celebraremos del 23 al 28 de junio. Ya sabéis que en este año jubilar, somos llamados a redescubrir nuestra identidad como peregrinos de esperanza, caminando juntos hacia Aquel que es fuente de toda vida y santidad. Nuestra peregrinación a la Ciudad Eterna no solo será un tiempo de encuentro con la riqueza de nuestra fe, sino también una oportunidad para fortalecer los lazos de fraternidad y comunión como Iglesia diocesana.

Durante estos días, tendremos el privilegio de participar en momentos muy especiales que marcarán profundamente nuestra experiencia de fe, como la celebración de la Santa Misa en el venerable rito hispano-mozárabe, una expresión preciosa de nuestra tradición litúrgica que nos conecta con las raíces de nuestra Iglesia; la visita a las principales basílicas romanas, peregrinando a los lugares santos que han sido testigos del testimonio de los apóstoles y de tantos santos a lo largo de los siglos y aprovechando la oportunidad de ganar el Jubileo, acogiendo con corazón contrito y agradecido la indulgencia plenaria que nos ofrece la Iglesia. El punto culminante de nuestra peregrinación será la entrega a todos los participantes de la carta pastoral del Sínodo, que recoge el fruto de nuestra reflexión para iluminar el camino de nuestra archidiócesis.

Os animo encarecidamente a uniros a este camino de gracia. Para más información sobre la inscripción y detalles prácticos, os invito a contactar con vuestra parroquia o con la delegación diocesana de turismo religioso y peregrinaciones.

3.3. Desarrollo del sínodo

Como indiqué en el Decreto de convocatoria del XXVI Sínodo diocesano: «Durante el periodo que abarque la celebración del Sínodo, cada curso tendrá una primera etapa dedicada a la escucha y reflexión común, con la participación de todos los bautizados de la archidiócesis en la oración, la consulta y los grupos sinodales; y una segunda etapa, en la que se desarrollará la Asamblea sinodal propiamente dicha, que estará centrada en la toma de decisiones y en la redacción de las conclusiones del Sínodo diocesano. En esta asamblea estarán representados todos los miembros del Pueblo de Dios, en la manera que indiquen los reglamentos que se aprobarán al respecto».

En coherencia con todo lo expuesto en esta carta pastoral, quiero que todo el proceso del sínodo se trace desde la oración y el discernimiento de todos. Por eso, los temas que se tratarán en el sínodo también van a ser escogidos después del primer curso, en el que juntos meditaremos la Palabra de Dios y pediremos al Señor que nos indique cuáles son los asuntos que debemos abordar.

CONCLUSIÓN

Al finalizar esta carta, junto con el obispo auxiliar, quiero dirigirme a cada uno de vosotros, sacerdotes, miembros de la vida consagrada y laicos de la archidiócesis de Toledo para pedir os que abráis el corazón a todo lo que el Señor nos quiere conceder en este tiempo de gracia, que va a marcar la vida de nuestra iglesia particular en los próximos años.

Os pido que viváis el sínodo con esperanza sobrenatural, con la certeza de que el Señor ama infinitamente a su Iglesia y nos va a mostrar el camino que quiere que recorramos para mostrar la alegría del evangelio a los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Rezad, rezad por el fruto de este sínodo para que sea de veras oportunidad de renovación para nuestra amada diócesis. También nosotros, como San Pedro, podemos decir al Señor: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes». Sí, en su palabra nos lanzamos a esta

ARZOBISPO DE TOLEDO

aventura en la que el Espíritu Santo será nuestro guía seguro.

Acudamos a la intercesión de los santos que desde los inicios de la evangelización en nuestra tierra han entregado sus vidas por amor a la Iglesia. Caminemos juntos con Santa María del Sínodo, Madre de Dios y Madre nuestra.

Toledo, 23 de enero de 2025

Solemnidad de san Ildefonso, patrono de la archidiócesis de Toledo.

ANEXO 1:

EL PRIMER SÍNODO DIOCESANO DEL SIGLO XXI

Escrito dominical, el 13 de octubre de 2024

Lo tuve claro desde el principio, convencido de que la renovación de la Iglesia debe hacerse caminando juntos con Cristo y con la participación de todo el pueblo de Dios, sacerdotes, vida consagrada y laicos. Nadie debería quedar fuera de esta llamada del Obispo, que sabe que un Sínodo diocesano es «justo y necesario» si queremos ir dando, en comunión, todos los pasos necesarios para, desde nuestra conversión personal y pastoral, dar respuestas a los retos de evangelización que debemos ofrecer incansablemente al hombre y a la mujer de nuestro tiempo.

Cinco son los subrayados que desde el principio he ido repitiendo si queremos comenzar bien, continuar mejor y ser una auténtica gracia para toda la Iglesia que camina en Toledo, como un nuevo Pentecostés.

1. Una vez que pasemos del Sínodo anunciado al Sínodo convocado, donde ha sido necesario consultar al Consejo Presbiteral y también deseo consultar a todos los Consejos que el Obispo tiene para realizar su misión, se comienza el camino de inicio de tu tiempo de preparación que culminará con la Asamblea Sinodal.

2. Partimos de un diagnóstico siempre iluminado por la Fe, de cómo se encuentra en estos momentos nuestra Archidiócesis de Toledo. Partimos de lo que en estos momentos somos y tenemos.

3. La Iglesia que navega en este mundo entre los consuelos de Dios y los conflictos de una sociedad que es la que tenemos que servir y que es, que ha dado las espaldas a Dios y que vive en una crisis continua, porque ha perdido el no saber de donde viene ni a donde va. El Sínodo diocesano, insisto, en esta sociedad secularizada tiene que encontrar en docilidad al Espíritu Santo, como seguir ofreciendo la Redención liberadora de Cristo a la gente de nuestro tiempo y de siempre.

ARZOBISPO DE TOLEDO

4. El Sínodo Diocesano no se puede enfocar como un «tinglado» más en que somos metidos y que estamos «cansados y agobiados», de tanto como tenemos que hacer. Es que no llegamos a lo que ya tenemos, como para más reuniones, más convocatorias, más líos.

5. Desde mi experiencia de Sínodo diocesano como un auténtico Pentecostés, de gracia y comunión, lo he vivido como un auténtico «kairos». Toledo necesita una renovación, como conversión personal y pastoral.

Todos los grupos parroquiales deben ser grupos sinodales. Consejo Parroquial, catequistas, asociaciones, movimientos, cofradías. No hay que formar solo grupos nuevos del Sínodo, sino los grupos que ya se reúnen que incorporen e integren todo lo que el Sínodo les ofrece, que les ayudará incluso en su caminar diario. También deben ser grupos sinodales toda la vida consagrada, contemplativas, comunidades religiosas, vírgenes consagradas, institutos seculares. Pueden surgir nuevos grupos sinodales de personas ocasionales, alejadas que deseen ser escuchadas y escuchar en su deseo de caminar juntos con Jesús.

Animo a todos los párrocos, a todos los sacerdotes, a toda la vida consagrada, a todos los laicos a subirse al tren de un momento histórico sin precedentes, para celebrar el gozo de nuestra fe, orar mucho, formémonos en lo que Jesús a través de su Palabra, del Magisterio de la Iglesia y la rica historia de Toledo con sus Arzobispos y con toda la historia, nos aliente a dar respuesta a los retos que nos enfrentamos como dice el Papa Francisco en un cambio de época.

Desde las cuatro Vicarías invocamos a la Madre de Dios y Madre nuestra que la llamamos Sagrario, Caridad, Prado y Guadalupe. Santa María del Sínodo, ruega por nosotros.

ANEXO 2:

DECRETO DE CONVOCATORIA DEL SÍNODO DIOCESANO¹

Nos, Doctor Don FRANCISCO CERRO CHAVES,
por la misericordia divina Arzobispo de Toledo, Primado de España,

El último sínodo celebrado en la Archidiócesis de Toledo se clausuró en el año 1991 y fue presidido por el cardenal arzobispo don Marcelo González Martín. Después de aquel importante acontecimiento eclesial, se publicaron cuatro documentos en los que se recogían las directrices e indicaciones extraídas de una larga reflexión comunitaria, que había llevado varios años realizar.

Considerando los profundos cambios sociales, culturales y religiosos de los últimos decenios, después de recibir el parecer positivo del Consejo Episcopal, del Colegio de Arciprestes, del Consejo Presbiteral y del Consejo Pastoral Diocesano, junto a otras personas de probada virtud y juicio, he decidido

CONVOCAR

El XXVI Sínodo diocesano, en el que espero y deseo participen activamente los presbíteros, los diáconos, los miembros de los institutos de vida consagrada y de las sociedades de vida apostólica y los fieles laicos de nuestra querida Iglesia particular de Toledo.

Estoy profundamente convencido de que, durante este tiempo de gracia, podremos afrontar con la iluminación del Espíritu Santo los retos pastorales que el Señor pone ante nosotros en este momento de la historia. La reflexión sosegada, el diálogo fraterno, la renovación espiritual y la oración constante nos ayudarán a encontrar los caminos

1 Este decreto fue leído por el Obispo auxiliar y vicario general de la archidiócesis, Excmo. Sr. D. Francisco César García Magán, al finalizar la solemne celebración eucarística de apertura diocesana del Año Jubilar 2025, en el catedral primada, el 29 de diciembre de 2024.

ARZOBISPO DE TOLEDO

que hemos de recorrer para evangelizar al hombre de hoy, desde la comunión y la corresponsabilidad eclesial.

Mi deseo, por tanto, es que este Sínodo diocesano sea una profunda experiencia de fe y un cauce adecuado para renovar la fidelidad al Evangelio, fortalecer la caridad y avivar la esperanza de todos los diocesanos.

Para ello, queremos dejarnos guiar por la palabra de Dios y la acción del Espíritu Santo en nosotros, atentos al Magisterio de la Iglesia, tal como se manifiesta en su tradición y sus leyes y teniendo en cuenta las enseñanzas del Concilio Vaticano II, así como las valiosas aportaciones teológicas, pastorales, litúrgicas y canónicas expuestas por los últimos pontífices.

De modo especial, deseo responder a la invitación del papa Francisco a la conversión pastoral que conlleva la reforma de las estructuras para *«procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad»* (Evangelii gaudium nº 20).

Con el convencimiento de la mejor manera de realizarlo es *«caminando en estilo sinodal, en el entrelazamiento de nuestras vocaciones, carismas y ministerios, y saliendo al encuentro de todos para llevar la alegría del Evangelio, podremos vivir la comunión que salva: con Dios, con toda la humanidad y con toda la creación. De este modo, gracias al compartir, comenzaremos ya a experimentar el banquete de vida que Dios ofrece a todos los pueblos»* como enseña el pontífice en el documento final de la recién celebrada asamblea general del Sínodo de los Obispos.

El Sínodo se regirá por la normativa canónica vigente, fundamentalmente por el Derecho Canónico y la «Instrucción sobre los Sínodos Diocesanos» de la Congregación para los Obispos y la Congregación para la Evangelización de los Pueblos (1997).

Durante el periodo que abarque la celebración del Sínodo, cada curso tendrá una primera etapa dedicada a la escucha y reflexión común,

con la participación de todos los bautizados de la archidiócesis en la oración, la consulta y los grupos sinodales; y una segunda etapa, en la que se desarrollará la Asamblea sinodal propiamente dicha, que estará centrada en la toma de decisiones y en la redacción de las conclusiones del Sínodo diocesano. En esta asamblea estarán representados todos los miembros del Pueblo de Dios, en la manera que indiquen los reglamentos que se aprobarán al respecto.

He elegido este domingo, en el que comienza en nuestra archidiócesis el jubileo universal de la esperanza, para la convocatoria oficial del Sínodo diocesano y para el inicio de los trabajos sinodales en la archidiócesis, en la fiesta la Sagrada Familia, pidiendo su intercesión para que guíen nuestro caminar, teniendo como único deseo hacer la voluntad del Padre Celestial. La Santísima Virgen, Madre de la Iglesia y Madre nuestra, nos acompañará durante el recorrido sinodal con la intercesión ante su Hijo y con la entrega servicial a los hermanos, especialmente a los más necesitados.

Dado en Toledo, a veintinueve de diciembre de dos mil veinticuatro, fiesta de la Sagrada Familia.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo, Primado de España

Por mandato de Su Excia.
el Señor Arzobispo Primado,
JUAN MUÑOZ GARCÍA,
Canciller-Secretario General

ORACIÓN POR EL SÍNODO DIOCESANO

Padre Bueno,
te damos gracias por tu amor y tu misericordia.
Te pedimos que ilumines nuestras mentes con tu luz
durante el Sínodo de nuestra archidiócesis de Toledo.

Señor Jesús, guíanos en nuestro camino
de conversión personal y pastoral para que podamos ser
verdaderos discípulos misioneros de tu evangelio.

Espíritu Santo, derrama tu sabiduría sobre nosotros.
Ayúdanos a discernir tu voluntad con claridad y valentía,
para que todas nuestras acciones y decisiones
reflejen tu amor y tu verdad.

Que este Sínodo sea un tiempo
de renovación espiritual y comunitaria,
fortaleciéndonos para la misión de evangelizar.

Santa María,
Madre de la Iglesia y Madre nuestra,
intercede por nosotros.
Acompáñanos en este camino de renovación
haznos dóciles a la acción del Espíritu Santo.
Amén.

